

La etnostalgia o la revisión de las notas guardadas en un cajón¹

Ethnostalgia, or the review of notes kept in a drawer.

Mariano López Rasch²

Profesor de Geografía por la Universidad Nacional de La Pampa (Argentina).
Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
Doctorando en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de General Sarmiento

Resumen

Este texto está protagonizado por errores, exabruptos teóricos, burdas simplificaciones y omisiones cometidas en la propia labor empírica y, principalmente, en la forma de registrarla. A partir de ello, me propongo analizar críticamente una selección de registros escritos y fotográficos surgidos a raíz de mi experiencia etnográfica en la comunidad Tikuna – Cocama de La Playa (Leticia, Colombia) durante el año 2019. Con ello, pretendo contribuir a reivindicar la importancia metacognitiva de escribir, revisar y reescribir las notas de campo en tanto medio y fin en sí mismo para la formación, siempre en proceso, en el área de las ciencias sociales. Conjuntamente, buscó posicionar al trabajo de campo como una instancia investigativa que trasciende la mera producción de datos. Entonces, luego de un primer apartado dedicado a la importancia del cuaderno de campo, se exponen y analizan de manera sistemática las tensiones y limitaciones detectadas durante el trabajo de campo, entendidas como oportunidades de aprendizaje metodológico. Posteriormente, el escrito finaliza con algunas conclusiones.

Palabras clave: Notas de campo - Metacognición - Etnografía - Nostalgia.

Abstract

This text exposes errors, theoretical exaggerations, crude simplifications, and omissions made in the empirical work itself and, mainly, in the way it was recorded. Based on this, I propose to critically analyze a selection of written and photographic records that emerged from my ethnographic experience in the Tikuna-Cocama community of La Playa (Leticia, Colombia) during 2019. With this, I intend to contribute to vindicate the metacognitive importance of writing, revising and rewriting field notes for training in the area of social sciences. In addition to this, I seek to position fieldwork as an investigative instance that transcends the mere production of data. After an initial section dedicated to the importance of the field notebook, the

¹ Agradezco los comentarios y sugerencias de Diana Milstein, Julián Ghisio y del equipo editorial de FA Revista.

² marianolopezrasch@gmail.com

tensions and limitations detected during fieldwork are systematically presented and analyzed, understood as opportunities for methodological learning. This document concludes with some final observations.

Keywords: Field notes - Metacognition - Ethnography - Nostalgia.

Introducción

A principios del año 2019 emprendí un viaje por Sudamérica sin un rumbo ni calendario demasiado claro. Luego de unos cinco meses, tanto por cuestiones referidas al azar como por mi curiosidad ante la complejidad social y ambiental existente en la región, arribé a la comunidad Tikuna – Cocama de La Playa, en las afueras de Leticia, Colombia³. En ese entonces, el objetivo implícito del trabajo de campo (si es que se lo puede llamar así para este caso) era comprender la organización semanal de las tareas desarrolladas por una familia Tikuna. Ello desde un enfoque interpretativo de la interseccionalidad de desigualdades. De hecho, al poco tiempo de partir de aquel territorio, esboqué una breve introducción para un texto literario que nunca salió a la luz pero que, hoy, sirven para ilustrar lo dicho hasta aquí:

El presente escrito surgió de una compilación de fotografías y crónicas germinadas al vivenciar nuestra América Latina, la Patria Grande, el Abya Yala. Muchas de esas anotaciones fueron intervenidas con reflexiones posteriores. Estas se basaron en una postura político-epistemológica de índole crítica y métodos de comprensión de la realidad contemplativos de múltiples dimensiones sociales (como etnia, clase, género, edad y ambiente, entre otras). Tal andamiaje permitió analizar una generalidad de procesos emergentes desde esta periferia global y, en particular, incógnitos márgenes existentes en el territorio de una comunidad Tikuna – Cocama (Nota “en gabinete”, enero de 2020, Argentina).

Como se puede observar, tal despliegue estuvo motivado por búsquedas personales de índole política, filosófica y epistemológica (pues, no era poca mi sensación de disgusto con gran parte del ámbito académico que conocía hasta aquel entonces).

Sin embargo, varios años después, este propósito mutó. Ahora el objetivo de este trabajo es brindar un ejemplo más sobre la importancia metacognitiva de escribir, revisar y reescribir las notas de campo en tanto medio y fin en sí mismo para la formación, siempre en proceso, en la labor socio-científica. En la misma sintonía que Sirimarco (2019) y Guber (2017), mi propósito es contribuir al análisis y a la teorización referida al trabajo de campo y, más específicamente, al proceso de registro en notas. Ello con especial énfasis en los desafíos surgentes, las formas adecuadas de proceder, la explicitación y la revalorización del contexto en la producción de datos, la manera en que esos datos son teorizados y narrados y, sobre todo, en la identificación de los errores cometidos en tanto mecanismo disparador de la metacognición disciplinar. Conjun-

³Si desea conocer sobre comunidades Tikuna desde un enfoque basado en la I-A-P, lea Micarelli (2018).

tamente, con esta postura espero aportar a la reivindicación del trabajo empírico y posicionarlo como una instancia investigativa que trasciende la mera producción de datos.

Con respecto al procedimiento analítico, si la tendencia dominante es exponer y enfatizar los hallazgos, este texto, por el contrario, está protagonizado por los errores, los exabruptos teóricos, las burdas simplificaciones y las omisiones cometidas en la propia labor empírica y, principalmente, en la forma de registrarla. Entonces, luego de un primer apartado dedicado a la importancia del cuaderno o diario que llevamos para “allá”, se exponen y analizan de manera sistemática las tensiones y limitaciones detectadas durante el trabajo de campo, entendidas como oportunidades de aprendizaje metodológico. Posteriormente, el escrito finaliza con algunas conclusiones.

La importancia del diario de campo

Antes de comenzar con la enumeración de los errores puedo afirmar que, sin proponérmelo, mantuve la mirada curiosa e interpretativa del contexto, del detalle y de la complejidad social en la que me vi inmerso durante todo el viaje. Es decir que me acerqué bastante a la artesanía intelectual que predicó Wright Mills (1961): incorporar el trabajo científico-intelectual a la vida cotidiana, tornar un hábito la toma de notas y escribir teorizaciones en “borrador”. Estas últimas luego pueden ser “pulidas” a partir del diálogo con la empiria, otros/as autores/as y, también, con la experiencia personal, en tanto conjugación del propio pasado, presente y expectativas a futuro.

En el momento en que me hallaba en la comunidad La Playa anotaba enteramente en tinta y papeles (muchas veces muy desordenados, algo que sin dudas me propuse corregir). Además, por la observación-participación desarrollada, solía hacerlo ya entrada la noche, varias horas después de acontecidos los hechos. A todo ello, le sumé un apoyo fotográfico que potenció el retrato de las experiencias (ver, a modo de ejemplo, la Imagen N° 1). Lamentablemente, durante los diez días que estuve allí, prescindí o, mejor dicho, no pude realizar grabaciones en audio de las conversaciones entabladas. Digo lamentablemente porque de haber contado con ese tipo de registro mi cuaderno de campo hubiera alcanzado una mayor robustez. Esto último es importante porque es allí donde, en palabras del reconocido sociólogo anteriormente citado, podemos:

Reunir lo que estáis haciendo intelectualmente y lo que estáis experimentando como personas. (...) Asimismo, os estimula a captar “ideas marginales”: ideas diversas que pueden ser subproductos de la vida diaria, fragmentos de conversaciones oídas casualmente en la calle, o hasta sueños. Una vez anotadas, esas cosas pueden llevar a un pensamiento más sistemático así como prestar valor intelectual a la experiencia más directa (...) Llevar un archivo es controlar la experiencia (...) Sólo el hecho de llevarlo es ya producción intelectual. Es un depósito de hechos y de ideas que crece sin cesar, desde las más vagas a las precisas (Wright Mills, 1961, pp. 1-3).

En esa misma línea argumentativa, Diana Milstein (2022, p. 2) aseguró que:

Las notas de campo son registros favoritos en el proceso etnográfico. Porque son documentos en los que queda objetivada la existencia efectiva del conocimiento que reside y se genera en las relaciones sociales. En estos documentos encontramos la génesis de nuestras preguntas y hallazgos o descubrimientos especialmente cuando (...) preservan la vitalidad de los cuerpos que en su actuar, pensar y sentir, despliegan y otorgan significaciones al flujo de relaciones sociales.

Imagen N° 1: Ejemplo fotográfico de la cotidianeidad ribereña aledaña a la triple frontera entre Colombia, Brasil y Perú.



Fuente: Registro propio [rostros anonimizados]. Año 2019.

En síntesis, hay que tomar la mayor cantidad posible de notas ya que esto permite disparar procesos intelectuales imprevistos, establecer conexiones teóricas originales y fundar nuevos proyectos investigativos. Para ello es necesario estimular la creatividad y la flexibilidad para anotar en función del contexto y de las posibilidades personales-circunstanciales. Al respecto, el citado trabajo de Diana Milstein (2022) constituye un excelente ejemplo por la rigurosidad y sensibilidad demostrada al momento de registrar (aspectos que muchas veces escasearon en mi caso).

A su vez, cabe mencionar que, a lo largo de toda la labor etnográfica, la reflexividad de quien investiga entra en un profundo diálogo con la de aquellas personas que “encarnan el objeto de estudio” (Fasano & Schneider, 2022, p. 3). Reconocer esto es de suma importancia para lograr significar, analizar y expresar las experiencias de tal modo que se logre evocar a las personas desde el marco interpretativo de ellas mismas. Además de esa gran utilidad para reconstruir perspectivas ajenas, la continua revisión del material empírico puede generar perplejidad y extrañamiento ante aspectos ocultos tras la sensación de normalidad o familiaridad (Milstein, 2022; Fasano & Schneider, 2022).

En mi caso, para ser aceptado por el grupo nativo en tanto ser foráneo y así poder realizar el trabajo de campo, ocupé roles, hice puestas en escena o ejecuté performances (a veces con profunda reflexividad, en otras ocasiones producto de un espontáneo mecanismo de defensa). Considero que, de un modo poco dilucidado para mí por aquel entonces, busqué (de manera análoga a lo realizado por Micarelli, 2018) establecer una relación simétrica de aprendizaje donde el método no fue impuesto, sino un producto del diálogo. Es más, el protagonismo lo tuvo la familia Tikuna, pues, generalmente ellos dispusieron qué hacer en cada momento de esos días. Conjuntamente, en retrospectiva, puedo afirmar que la forma elegida para registrar buscó respetar y fortalecer los vínculos establecidos mediante la discreción. Así pude liberarme en gran medida del extractivismo colonial que tanto predomina en la academia. Sin embargo, debo admitir que de haber llevado a cabo esas experiencias con más conocimientos metodológicos, epistemológicos y antropológicos seguramente el proceso investigativo hubiese sido más potente y fructífero para todas las partes. Tales falencias fueron analizadas y detalladas a continuación.

(Al menos) cuatro errores y un acierto

Anteriormente mencioné que arribé a la comunidad La Playa con un objetivo prístino: analizar la interseccionalidad de desigualdades. No obstante, ello desencadenó un primer error: realizar anotaciones enteramente guiadas por el interés investigativo del momento. Se me escaparon datos que podrían haber disparado otras investigaciones o complejizar aún más el tema que, en aquel momento, era de mi interés. Miré, escuché y escribí notas de una manera sesgada por los propios intereses intelectuales y por la perspectiva disciplinaria que me fue inculcada durante la carrera de grado que cursé. Las siguientes notas de campo constituyen un ejemplo patente:

Hoy vivencié un estilo de vida laborioso, pero sin presura. También una clara división de las múltiples tareas de subsistencia en función del género y de la edad. Y mi principal mentor, por elección, fue un joven de unos quince años llamado José. Él fue con el que mejor congenié. Despreocupado, franco y de pocas palabras, pero sumamente hábil en cada labor designada. Incluso más que sus familiares de mayor edad. Este muchacho, muy certero en explicaciones y demostraciones, supo enseñarme cómo, desde tiempos remotos, se han cultivado variados alimentos en chagras (o claros) de la selva. Abiertos a fuego, rituales y machete, estos sustratos recibieron un riego de nutrientes sin igual por medio de las crecidas fluviales y de las abundantes lluvias. Yuca, maíz, ají, legumbres y plátanos fueron algunas de esas vitales producciones para autoconsumo. Todo ello, sin dudas, constituyó un excelente complemento de los primordiales frutos de la pesca (nota de campo, territorio Tikuna - Cocama, 20 de agosto de 2019).

El lavado de la ropa acontece sobre el lecho del río. Esta tarea también es ejecutada por Maia, esposa cabizbaja, de menos palabras que mi amigo José (...) El laborio-

so método aplicado en cada prenda implica una secuencia alternada de remojo, refregado y golpeado sobre grandes rocas. Mientras tanto, sus hijos la observan, cooperan de forma ocasional y, sobre todo, juegan alegremente con agua y barro (nota de campo, territorio Tikuna - Cocama, 21 de agosto de 2019).

Esta tarde pude presenciar la principal actividad destinada para la alimentación y, eventualmente, la venta de excedentes: la pesca. Embarcado junto a Luis y José en una gran canoa propulsada a fuerza de remos, experimenté los resultados de saber cómo, cuándo y dónde ubicar las extensas redes. Estas, fueron situadas a una considerable distancia y esfuerzo con respecto al muelle natural del que partimos (perceptible, sobre todo, a la hora del regreso a contracorriente). Allí, a su vez, observé variados peces como la palometa, el pacú y el bagre. Pero lo que más me impactó fue ver a las pirañas (nota de campo, territorio Tikuna - Cocama, 21 de agosto de 2019)

Tal manera de construir relatos culturales limitó un importante aspecto de la imaginación sociológica: reunir datos hasta entonces inconexos para descubrir relaciones subyacentes e inesperadas entre ellos. En estrecha relación, clausuré posibilidades de reinterpretar lo recabado en el campo desde otras perspectivas teóricas ya que no volqué a mis escritos aquello que, por ese entonces, consideré como insignificante (Wright Mills, 1961; Milstein, 2022).

A su vez, los registros aquí expuestos no contaron con evocaciones directas de las personas con las que conviví. Ello derivó en el segundo error: restringir a pocas notas la transcripción literal de diálogos que reflejen las expresiones nativas. Esta decisión restó calidad en la transcripción de vivencias surgidas de, en términos de Roberto Cardoso de Oliveira (2019, p. 115), “verdaderas interacciones” que entablé con los distintos integrantes de la familia y que estuvieron apoyadas en una metodología (la observación participante) “perfectamente asimilable” por el grupo estudiado. Si no hubiera caído en tal omisión, también podría haber esclarecido los distintos tipos de vínculos establecidos con cada integrante de la familia (como, por ejemplo, la predisposición de cada uno a compartir experiencias e información).

En gran parte esto se debió a que escribía por la noche, ya que durante el día estaba inmerso en variadas labores. Por lo tanto, me encontré con dificultades para anotar in situ. Sobre este punto, Diana Milstein mencionó que:

Las notas se toman en un tiempo lo más próximo posible a la situación, el diálogo, el hecho, etc. que representan, lo que explica en parte que sean incompletas y fragmentarias, un poco desorganizadas, no muy pulidas en su redacción. Pero estas características no afectan el hecho que en su contenido, estén implicadas dimensiones teóricas y epistemológicas, metodológicas y de modalidad de expresión y/o género textual (2022, p. 4).

No obstante, eso no me exime del marcado déficit que tuve al registrar la propia voz de mis interlocutores (junto con los aspectos actitudinales y emotivos atravesados por el habla).

Con esa decisión me perdí mucho del universo vocabular ya que, por mi falta de sensibilidad y práctica investigativa, traduje sus dichos a mi propio modo de nominar. Y, si bien durante el trabajo de campo supe reconocer muchas de las complejidades de la comunicación nativa, le di poca importancia al oportuno señalamiento de Fasano & Schneider (2022): anotar las palabras de la forma más fiel y espejada posible con respecto al modo en que fueron enunciadas en su contexto.

En estrecha relación, me tropecé con un tercer error: desencantar el mundo a través de una traducción afín al conocimiento académico-occidental. De un modo contrario a lo sostenido por Micarelli (2018), Cardoso de Oliveira (2019) y Milstein (2022) en mi cuaderno escribí con un estilo cercano a ciertos cánones universitarios que restringió la captación de las vivencias en toda su complejidad. En la siguiente nota de campo podemos observar una gran cantidad de conceptos y perspectivas concernientes a disciplinas científicas occidentales. Ello derivó en un registro desencantado (aburrido) y despojado de las formas propias de la cultura en la que me sumergí para conocer, percibir, teorizar, investigar y proceder metodológicamente:

Lo de las falanges fue otra afirmación fundada en la realidad. Ayer Luis se ofreció a mostrarme un humedal de la zona. Es decir, tierras pantanosas bañadas por distintos cauces (superficiales y subterráneos) de esta porción de la cuenca amazónica. Acompañados por Oscar, otro gran conocedor del lugar, emprendimos el viaje, primero, a fuerza de remo y, luego, a pie. Esta vez, la vegetación frondosa cedió terreno a un paisaje principalmente compuesto por plantas hidrófilas de baja prominencia y fauna anfibia. No obstante, en el contorno de las verdosas lagunas se presentaron formaciones boscosas tan longevas como imponentes. (...) Continuamos nuestra travesía con la identificación de otras especies animales y vegetales propias de estos importantes ambientes para el bienestar ecológico mundial (Nota de campo, territorio Tikuna - Cocama, 25 de agosto de 2019).

En los tres aspectos ya analizados subyace el cuarto error: subestimar la importancia de la narrativa en las notas de campo. Al respecto, Roberto Cardoso de Oliveira (2022) dejó en claro el fuerte componente político-epistemológico que transmite el modo en que se usan los tiempos verbales y las personas gramaticales. Esto es de suma importancia para reconocer la pluralidad de voces que ya fue analizada en el segundo error. Además, la forma de elaborar las notas de campo suele repercutir en la manera en que se construye el texto etnográfico. Este último debe recuperar la experiencia en campo del modo más fidedigno posible. Por ello, Mariana Sirimarco defiende la utilidad de lo empírico para construir textos que reflejen el contexto en el que es producido el conocimiento, “pues la narración no es ni más ni menos que un despliegue de lo empírico. Que es, al fin de cuentas, el tendido de un hilo argumentativo, en tanto se entienda al campo como sostén del análisis” (Sirimarco, 2019, p. 41).

Asimismo, el nivel de detalle implicado en el registro de la experiencia en campo -de un modo que trascienda lo observado para alcanzar sentires y pensares diversos- es indispensable para que quien lea el posterior texto etnográfico pueda conectarse con todas las personas partícipes durante esa etapa del proceso investigativo. Sumado a ello, Fasano & Schneider señalan la

importancia de utilizar “todas las posibilidades que ofrece el lenguaje. Es por ello que a veces la escritura etnográfica se suele emparentar con el arte (...) ya que su pretensión es presentar de manera holística la complejidad de la vida humana” (2022, p. 5). Con respecto a este punto, la siguiente nota de campo intentó alcanzar algún nivel de detalle. Sin embargo, por su breve extensión y la escasez de voces, contuvo una cantidad limitada de descripciones que bien podrían haberla dotado de un mayor sentido de evocación:

Cuando las preocupaciones de Edvard comenzaron a hacerse más patentes, posiblemente por el inminente ocaso, escuchamos voces y música. Seguimos una curva del arcilloso y frondoso sendero y, de pronto, encontramos una serie de viviendas, quizás diez. Cada una había sido emplazada linealmente a distancias aproximadas de treinta metros. A su vez, fueron construidas sobre gruesos postes de madera que las elevaron por alrededor de dos metros sobre el nivel del suelo. Al parecer, ello se debe a las crecidas estacionales del Río Amazonas (...) Sonrientes, nos dirigimos a aquella locación de la que provenía esa música tan alegre como profunda. Era cumbia lo que sonaba. Fuera (y debajo) de esa blanca casa, encontramos personas fumando, bebiendo y riendo. Saludamos con la mayor simpatía posible y, luego de intercambiar alguna que otra palabra, nos invitaron a pasar. El objetivo estaba cumplido. El festejo se debía, ni más ni menos, que a un cumpleaños de quince. En mi caso, aproveché a comer (falta me hacía). No faltó alguna que otra burla bienintencionada sobre la cantidad de veces que acepté porciones de torta (en mis tierras natales, me hubiesen apodado “pelota de trapo”: no rebota nunca). La misma suerte corrió el noruego, pero en referencia a sus oxidadas articulaciones a la hora de bailar (en contraposición a su notable destreza para hablar español y portugués). Entre gastronomía tradicional, bebidas (unas más locales y otras más globales), bailes y charlas transcurrió esa noche, gratificante desde todo punto de vista: por la calidez humana, la ambientación audiovisual y las óptimas condiciones climáticas (...) Nos despedimos con afecto y recíproca benevolencia. Sin embargo, antes de marcharnos, un hombre de unos treinta años de edad nos invitó a quedarnos por unos días en su casa, en ese mismo poblado. Lamentablemente, el noruego volaba al otro día. Pero yo acepté y me comprometí a regresar en la tarde siguiente. Acto seguido retornamos al ciudadano hospedaje donde habían quedado nuestras cosas (Nota de campo, Leticia, Colombia. 18 de agosto de 2019).

Ya para cerrar este apartado, procedo a explicar lo que considero un acierto a lo largo del trabajo de campo aquí analizado: la reiterada revisión de las notas de campo o la etnostalgia. Consciente del riesgo de proponer un concepto que pueda parecer forzado, hablo de etnostalgia porque ese término compuesto por un juego de palabras es lo más cercano a los procesos introspectivos, hermenéuticos e inductivos que desarrollé con mi trabajo de campo desde que lo inicié hasta el momento en que redacté estas líneas. Aquella recurrente nostalgia que siento por esa experiencia (pseudo)etnográfica posibilita, cada vez, nuevas reinterpretaciones del material empírico, de los procedimientos metodológicos y de las vivencias en el sentido más general. Ya

sea con el enaltecimiento de los hallazgos o con la exposición de las falencias, considero que esta práctica puede constituir un importante recurso a adoptar por parte de quienes inician su trabajo en ciencias sociales.

Además, la constante revisión de las notas de campo conforma un sólido puente entre el material empírico y su procesamiento teórico. Esta postura ya fue sostenida por Diana Milstein (2022, p. 2):

Lxs investigadorxs leyendo estas notas re-vivimos situaciones; damos relevancia a sucesos que no parecían tan importantes; logramos entender lo que no comprendimos en el momento en que participamos de esa situación; nos podemos ver como personajes en el flujo de las interacciones, nos descubrimos en la mirada o la palabra de lxs otrxs.

Por último, me resulta importante destacar nuevamente la importancia del material empírico y de la forma en la que decidimos registrarlo. Pero, además de ser un fin en sí mismo, su análisis teórico es irremplazable si lo que se espera es elaborar un texto digno para las ciencias sociales. Tal vez, la siguiente nota “de gabinete” -sincera, pero algo demagógica, pues era bastante joven e inexperto por aquel entonces- pueda ilustrar una parcialidad de tal aseveración:

A su vez, constituyó un espacio de riquezas únicas, pero atravesado por tensiones territoriales que hundieron sus raíces en una historia de marginación y despojo. Tal es así, que las preocupantes problemáticas sociales existentes en muchos poblados indígenas, contrastaron con el cuantioso lucro del empresariado turístico y extractivista. La ausencia de inversión estatal e incentivos al trabajo cooperativo-comunitario, se tradujeron en falta de infraestructura, trabajo infantil, carencia de agua potable y alimentos, adicciones, abandono escolar y violencia de género. Estos aspectos, junto a tantos otros, debieron solucionarse hace largo tiempo y sin interferir con los valiosos y ancestrales modos de vida locales. En ese sentido, las consideraciones aquí emitidas no tuvieron la intención de promocionar una nueva imposición cultural desde esferas foráneas de poder. Por el contrario, surgieron de las necesidades que las mismas comunidades han intentado satisfacer con los medios a su alcance ante élites políticas que siempre miraron más para el norte que hacia adentro (nota “de gabinete”, enero del 2020, Argentina).

Reflexiones finales

En este punto quisiera destacar el valor de analizar y reflexionar sobre el propio trabajo de campo. En primer lugar, el reconocimiento de errores, falencias, obstáculos y frustraciones dispara procesos metacognitivos conducentes a superarlos. También motiva a la siempre necesaria revisión de la literatura referida a las metodologías en las ciencias sociales.

En la línea argumentativa de Mariana Sirimarco (2019), un segundo aspecto a destacar es que esta postura coloca a la labor empírica como un proceso que trasciende su frecuente consideración como simple “cantera” de datos e información. Por el contrario, al revalorizar el contexto de producción de los conocimientos, este pasa a ocupar un lugar coprotagónico en el texto científico (donde, a su vez, el análisis teórico es indispensable e irremplazable).

En tercer lugar, la auto-evaluación aquí presentada deja a la vista que la manera de registrar en el campo debe procurar que las vivencias, junto con toda la información que la acompañan, sean compiladas con la mayor exhaustividad y fidelidad posible. Se debe buscar esa rigurosidad pese a que, indefectiblemente, en la traducción escrita (o incluso audiovisual) siempre se pierda algo de la complejidad existente en las relaciones e introspecciones humanas experimentadas. Con estas consideraciones y predisposiciones considero que se evitarán groseros errores como: realizar anotaciones enteramente guiadas por el interés investigativo del momento; restringir a pocas notas la transcripción literal de diálogos que reflejen las expresiones nativas; desencantar el mundo a través de una traducción afín al conocimiento académico-occidental; y subestimar la importancia de la narrativa en las notas de campo.

Finalmente, si a ello le sumamos la reiterada revisión de las notas de campo o lo que aquí decidí enunciar como etnostalgia seguramente podremos construir textos científicos coherentes, inteligibles y portadores de una mayor riqueza teórica y empírica.

Referencias bibliográficas

Cardoso de Oliveira, R. (2019). El trabajo del antropólogo. Mirar, escuchar y escribir. En Guber (Coord. Gral.) Trabajo de campo en América Latina. Experiencias antropológicas regionales en Etnografía (pp. 109-124). Bogotá: Sb.

Fasano, P. & Schneider, G. (2022). La dimensión comunicativa en la producción de notas de campo. [Manuscrito no publicado]. En Milstein, D. (dir.). Notas de campo en Etnografía y Educación: escribir, leer, interrogar, analizar y producir datos. IDES: Argentina.

Guber, R. (2017). Conocimiento antropológico, trabajo de campo y patetismo editorial. Cuestión de escala y de tiempo. Recuperado de: <https://waunet.org/wcaa/proprios-terminos/guber/>

Milstein, D. (2022). ¿De qué hablamos cuando nos referimos a las notas de campo etnográficas? Variaciones en torno al trabajo de campo y su registro en la investigación etnográfica de procesos educativos. [Manuscrito no publicado]. En Milstein, D. (dir.). Notas de campo en Etnografía y Educación: escribir, leer, interrogar, analizar y producir datos. IDES: Argentina

Sirimarco, M. (2019). Lo narrativo antropológico. Apuntes sobre el rol de lo empírico en la construcción textual. RUNA, Archivo Para Las Ciencias Del Hombre, 40(1), 37-52.

Wright Mills, C. (1961) [2009]. Apéndice. Sobre artesanía intelectual. En Wright Mills, C., La Imaginación sociológica. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.